



Presentación

Comité Editorial

Carlos Barreto M.
Rafael Gutiérrez
Arturo Oliveros

Los trabajos que presentamos (En esta semana que reiniciamos nuestro trabajo en "nuestro suplemento TAMOANCHAN) Son: una selección de "ensayos" participantes del Concurso de ensayo histórico sobre MANUEL MAZARI PUERTO. Que con motivo de la conmemoración del centenario de su nacimiento promovió el H. Ayuntamiento de JOJUTLA DE JUA-

REZ. Y que premió a los ganadores el 22 de diciembre de 1991.

El primer trabajo que presentamos es un interesante esfuerzo sobre ciertos hechos históricos que el autor Guillermo Mañón Cerrillo, denominó MAMAGÜELITA. El segundo nos habla sobre la importancia de la microhistoria de TOTOLAPAN; siglo XVI.

Su autora María del Rocío García Rodríguez.

Finalmente quisiéramos comentar que no es frecuente encontrar en los presidentes municipales la sensibilidad para promover este tipo de eventos y mucho menos para promover a personajes de su región. Por ello nuestra felicitación y apoyo en la difusión

de los trabajos, esperando también que este premio se instituya anualmente, ya que ello nos permitirá tener un seguimiento de los esfuerzos por promover la cultura. Felicitamos también al regidor del Patrimonio Cultural, Filiberto Betancourt Morquecho, por el entusiasmo desplegado. ¡Adelante!

El Comité Editorial

Mamagüelita

Guillermo Mañón Cerrillo

Tal vez en el rigor de la definición literaria, ésto no sea un ensayo, pero es mi manifiesta intención de hablar de un amor muy grande por estos lugares en los que nací y he vivido; del hondo dolor que me provoca la perversa manía de quienes, en nombre de un concepto de progreso con el que encubren su egoísmo, destruyen los ríos, la tierra y el aire llenándolos de basura y de inmundicia y algo más grave todavía; empobrecen el alma de quienes somos este pueblo del sur de Morelos sepultando en la ignorancia nuestra Historia.

Pues nosotros, desde tiempo inmemorial somos un pueblo que posee la grandeza de las cosas naturales y sencillas que sólo quedan vivas en nuestro corazón y que se manifiestan en nuestro amor por el trabajo y por la tierra como por la generosa hospitalidad con la que sabemos recibir a la gente.

Todo eso consta a quienes han venido a sumarse a nuestro cariño y trabajo cotidianos, como a quienes han venido a medrar en nuestra tierra.

Sin embargo seguimos siendo un pueblo que persiste en la fé del destino común, porque hay algo que nadie podrá arrebatararnos nunca, el arraigo a nuestra tierra y la fuerza del amor que es nuestro orgullo.

Me gustaba oír a mi mamá grande cuando hablaba de sus amores; por ella entiendo, que el amor verdadero se asoma al balcón pero no sale a la calle.

El amor es lo de adentro, lo de afuera es el modo, el cuidado, el tiento con que se trata a la gente cuando de veras la queremos; de otro modo son puras palabras y pasa como dice el dicho: "el amor y el interés se fueron al campo un día, pudo más el interés que el amor que le tenía".

Pocas veces me habló de sus amores, del amor que le tuvo a su único marido. Ella vivía en una huerta, todavía está el callejón por donde entra en una de las calles que van al panteón, antes del brinco del chivo.

Se conocieron en la calle, caminando y aunque él ya andaba en la bola, a ella no le quedó otra cosa más que quererlo, porque la gente, antes, no

se ponía tantas condiciones.

Ella vivía con su abuelita Eusebia y con su prima Zenaida, cuando se acabó el tiempo de paz ya habían andado viviendo en algunos parajes, creo que hasta por Quilamula, pero se tuvieron que venir al Pueblo porque el gobierno penaba a los que andaban fuera; se quedaron ellas solas en su casa porque su tío Emiliano se tuvo que salir otra vez, porque en ese tiempo había levas, entraban los soldados y se llevaban hasta a los chamacos.

Cuando eran niñas ella y su prima fueron a la escuela, ya había escuela pública, la de las niñas estaba en donde ahora está la escuela "Miguel Salinas" y la de los niños donde es la casa de las güeras, en la contraesquina del Chonene, junto a la Iglesia; por eso ella sabía leer, le preguntaba y sabía, entendía muchas cosas.

Me dijo un día, refiriéndose a su marido: cuando lo vi iba a caballo y aunque yo lo había visto antes, ese día me habló y aunque yo ya sabía que él andaba alzado, le dije que sí.

Después venía a verme, a veces de día y a veces de noche; en ese tiempo los hombres entraban al Pueblo por el paso de los coyotes, ahí por Tlayehuaco, a escondidas porque había destacamento, el destacamento tenía su cuartel en la Hacienda y en la Iglesia ponían centinelas, a veces se tiraban de balazos desde la torre; me acuerdo que ahí por donde viven los Menez, por el "Sol de Mayo", mataron a un señor con una bala perdida.

Los hombres entraban de noche y salían en la madrugada, pero llegó el tiempo que ya no pudimos estar aquí; mi abuelita se murió y Zenaida se fue para Tlatizapán o a Pueblo Nuevo, creo que se fue con su hermano Darío o con su otro hermano Conrado; yo me fui con tu abuelo Jesús.

Anduvimos en distintos lugares, primero nos fuimos por ahí por la Maroma, luego por los Cordoncillos; estuvimos un tiempo en Iztoluca, dicen que ahí antes sacaban azogue; vivimos un año mero encima del cerro, el de Santa María, y luego bajamos a Santa Cruz.

Andábamos con otras familias de otros alzados, todos eramos alzados,

nos decían robavacas; pasamos muchas pobreza pero había qué comer porque sembrábamos; a veces nos llegaba gente que de veras daba lástima; nosotros éramos tu abuelo Jesús, una hermana suya que murió chamaca, se llamaba Juana, mi suegra Carlota y su marido don Aristeo; él se quedaba con nosotros y Jesús se iba a pelear con los demás.

Don Aristeo a veces la hacía de arriero y no sé de dónde traían el parque pero lo metían cosido en los avíos de los burros; me acuerdo que escape la sal pero a nosotros no nos faltó porque don Aristeo traía creo que de Puebla, por ahí de Jolalpan.

La gente nos llegaba a veces, bien rota, las mujeres de sus enaguas y los hombres de sus calzones y con pedazos de guaraches y hasta piojosos; a veces con chamaquitos, en ese tiempo pocos niños vivían, las mamás no podían criarlos, pero algunos se criaban.

Yo conocí a don Emiliano, íbamos a la estación del tren, en Tlatizapán, y él estaba platicando en la esquina del Cuartel; no era alto, delgado, moreno, con el bigote así como se ve en los retratos, tenía su cuerpo bien hecho.

Anduvimos hasta por allá por los Dormidos, anduvimos años, Rubén Jaramillo y Elpidio Perdomo fueron compañeros de tu abuelo Jesús, anduvieron con la gente que mandaba Celerino Manzanarez, le decían el Loco; su hija Maura, la mamá de Enrique se parece como a él, él era así también.

Llegaban de repente y de repente salían a pelear, algunos venían heridos otros ya no regresaban, a los que podían traer los enterraban, otros yo creo que se los comían los animales.

El pueblo se quedó solo, unos nos alzamos y otros se fueron de miedo, se quedaron las casas solas y los sitios, creció la yerba en las calles, los patios se hicieron huizacheras y cubateras y los corrales. Primero el Pueblo llegaba nomás a lo de Mulato o antes, donde vivían la güera Pozas, para Tlatizapán; para el Tezcal nomás hasta la vía, porque en ese tiempo ya había tren, se llamaba "El Interoceánico".

Para acá para Jojutla llegaba hasta

"la hoja de oro" creo que del patio de la Hacienda, donde ahora está el Comisariado ejidal, salía el tren de mulatas, ahí iba el terraplén, a un lado de la carretera que entonces era camino; en ese tren iba la gente a Jojutla.

Cuando vivía mi abuelita vivíamos de vender fruta, aquí en el Pueblo todo lo del Río eran huertas, llevábamos a Jojutla mameyes, chicozapotes, zapotes negros, anonas, plátanos, mangos.

En el río había mucho pescado y camarones, había perro de agua. Desde la atarjea que está en el centro se repartía el agua del apancle del agua dulce, para la Hacienda y para el Pueblo; ahí del apancle que pasa por la escuela, abajo de la Iglesia, cruza la calle Independencia, ahí junto a la casa de los Capistrán y sale a la calle del brinco y va a dar al Chilar; de ahí salían otros apancillos para los sitios, otros salían arriba para la calle nueva y otro pasaba frente a lo de doña Chucha la de don Camilo, frente a Sámano y cruzaba la Iglesia a lo de los Gutiérrez hasta la Casa de don Lencho Brito; todo el Pueblo tenía agua.

De esa agua se tomaba, nadie ensuciaba el apancle, lo limpiaban una vez al año, casi siempre por Semana Santa, iban a cortar el agua hasta la toma de Huatecalco y ya que estaba limpio, cuando los hombres hacían sus tareas, echaban el agua, todos íbamos a verla llegar, tocaban las campanas y echaban cohetes y le echábamos flores al agua; se veían bien bonitas las flores rojas y blancas brincando encima del agua nueva.

El apancle del agua dulce lo mandaron hacer los hacendados, los Reyna; había un señor don Pedro Reyna y su hermana una señora muy blanca, creo que eran españoles.

Pero cuando se acabó el tiempo de paz todos nos tuvimos que salir, cuando llegaron las primeras levas las mujeres escondían a los hombres y a los que se llevaban se desertaban y regresaban, pero algunos los mataban o se quedaban por allá porque dicen que se los llevaban lejos de aquí; de todos estos Pueblos de Jojutla, Tlatiquitenango y Tlatizapán, se llevaron

(pasa a la página doce)

(viene de la página once)

a muchos; dicen que a unos se los llevaron a pelear con los Yaquis.

En ese tiempo de paz la gente era muy honrada, ni en el pueblo ni en el campo se perdía nada, donde dejaban las cosas ahí amanecían, decía la gente que si un sombrero se quedaba en la calle ahí lo hallaba su dueño, lo mismo el ganado, no se perdía y es que a los ladrones los colgaban en el campo, entonces había la pena de muerte.

Aunque los hombres ganaban poco había qué comer, fue entonces que decían que amarraban a los perros con longaniza y no se la comían.

Pero la gente ya no aguantó, les Haciendas crecieron, dicen que les quitaron las tierras a los pueblos. Antes aquí era un pueblo de indios que sembraban maíz, frijol, calabaza, huanzontles y otras cosas para comer y tenían ganadito; pero la ambición de los hacendados era grande.

Me placaba mi abuelita que ahí en la casa de los Brito, vivía una familia de indios y que cuando murieron los señores grandes, los hijos vendieron y que les compró su papá de Lencho y que cuando tumbaron el cuexcomate encontraron en el pretil unas ollitas tapadas con zacualitos llenas de monedas y es que la gente de antes todo lo tenía trabajando en el campo, todo lo que necesitaba.

Otro que dicen que se hizo rico porque halló una tapazón fue Venicio Barba, antes dicen que fue leñero; dicen que antes compró el sitio atrás de la iglesia y que ahí había un tecoral viejo y que al estarlo componiendo se encontró unos barriles llenos de dinero.

Así algunos se volvieron ricos pues la gente de antes enterraba su dinero, no había donde guardarlo, había monedas de oro y plata, los centavos valían, había pesos y reales, había monedas de a dos centavos, había medios y cuartos y reales enteros y hubo monedas llamadas tlacos; la gente criaba gallinas, sembraba, era trabajadora, se acostaba y se levantaba temprano.

Otros se hicieron ricos después, cuando se quedaron con los sitios y las tierras de los que ya no regresaron, cuando acabó la Revolución.

Me acuerdo cuando los zapatistas tenían tomadas las plazas de Jojutla y Tlaquiltenango, y nos regresamos al Pueblo, daba tristeza de ver el abandono, todo lleno de yerba en patios y calles, algunos animales andaban sueltos, los perros le ladraban a la gente y las casas estaban solas, ya casi no hallamos nada de lo que dejamos, empezamos a limpiar pero nos tuvimos que salir de nuevo porque llegaron los federales.

Cada vez que los zapatistas o los federales entraban a Jojutla saqueaban las tiendas, siempre hubo una tienda grande donde estaban "las cuatro naciones"; el tren de mulitas llegaba a Jojutla al Hotel de Paco el Gordo, un español, ahí donde era la secundaria "Benito Juárez".

Anduvimos otros años en el cerro hasta que mataron al general en Chinameca, la gente lloraba cuando supo y dicen que su cuerpo se lo llevaron a Cuautla y la gente iba a mirarlo aunque unos dicen que no fue él el que entró a Chinameca, que fue un compadre suyo y que él se fue para Arabia con otro compadre que tenía allá.

Pero no, sí era el general porque la gente fue dejando de pelear, anduvieron avisando a los que quisieran ir a la Convención, ya había pasado casi un año de la muerte del general, entonces mataron a tu abuelo Jesús ahí en las faldas del cerro de Jojutla, lo mataron cuando ya no tuvo parque, di-

cen que venía herido, atravesado en una mula y que al llegar al puente de la Colonia le pidió al jefe de los soldados del Gobierno que le diera el tiro de gracia porque no quería entrar así a su tierra.

Ahí lo acabaron de matar y vinieron a poner el cuerpo a un lado del zócalo, donde está la refresquería de Lupe Cruz.

El comandante del escatamento mandó traer a doña Carlota para que fuera a ver a su hijo y ella lo vió, no lloró se lo llevó a la casa, ahí lo velamos y lo fuimos a sepultar al panteón.

Luego nos fuimos a Teloapan porque doña Carlota y don Aristeo eran de allá.

Regresamos cuando estaban haciendo el ingenio, allá había poco trabajo pero la gente no se quedaba sin comer, había unos ojitos de agua y sembraban hortalizas; cuando llegamos aquí fuimos al panteón, pero ya no encontramos dónde estaba enterrado tu abuelito Jesús, se perdió.

Don Aristeo empezó a sembrar de temporal, tu tío Boni sabía de panadería y de carpintería y también trabajaba en el campo hasta que doña Julia la Generala no sé con quién lo recomendó y se metió a trabajar en el ingenio desde la primera zafra, que fue de prueba.

El Pueblo estaba cambiando aunque seguía siendo un pueblo triston sin luz en la noche; la luz eléctrica llegó después, la carretera no estaba pavimentada era de pura tierra blanca como la que va al Tescal. En las secas se llenaba uno de polvo los pies aunque en ese tiempo la gente regaba y barría las calles y como aquí son lomas, en tiempos de aguas no se hacían lodaceras, sólo la calle nueva se ponía fea.

Fuimos sabiendo quiénes habíamos regresado, mucha gente se perdió.

Íbamos a comprar al jacalón que estaba frente a la presidencia, frente al portal de don Agustín estaban las casillas de la carne y se ponían las de pan en unas mesas y las de las tortillas, ya don Conrado tenía su tienda.

A don Aristeo le dieron una tierra de temporal por la falda del cerro de Jojutla, las de riego ya las habían repartido, nos veían un poco como a fuereños pero toda la gente sabía que tu abuelito Jesús había muerto peleando con Zapata, él fue zapatista, todos fuimos zapatistas, lo mataron muy joven, tenía 21 años y ya era Coronel, su mamá no quiso nunca pedir nada, ni yo. Cuando le decían eso de la pensión decía que no, que de todos modos a su hijo se lo tragan esos perros.

Por eso le dio coraje cuando vino Elpidio, creo era gobernador, creo le recibió unos centavos para comprar el sitio, no sé.

A Rubén sí lo queríamos, él después siguió peleando, se levantó en armas, se volvió a alzar, dicen que por lo del Servicio Militar como el Tallarín, pero ya no era lo mismo, después que acabó la guerra fueron matando a la gente. A los que sabían que eran más valientes, los acusaban de bandidos o de cualquier cosa y los mataban, pero lo peor es que los mataban los mismos que fueron sus compañeros, algunos que se hicieron del gobierno.

Elpidio por ejemplo, se fue a estudiar al colegio y llegó hasta general y ahí le siguió hasta gobernador y, lo que sea, le hizo muchas mejoras al pueblo, hicieron la escuela y la presidencia y el kinder, arreglaron el zócalo y también hicieron el teatro del pueblo pero después lo rentaron para el Cine Juárez. Algunos no se querían con Elpidio por cosas de la política, esos corrijos tuvieron sus resultados, ya ves, a tu tío Juan Rojas lo mataron, él era

Coronel como Alfonso Sámano; otro que anduvo en la política fue Genaro Barba. Llegó a ser diputado, en ese tiempo los hombres todavía se mataban por esas cosas.

Yo no sé por qué le tenía coraje Rubén a Miguel Pozas, un día se lo llevó al cerro pero luego lo soltó, le tenía ganas también a Chucho Gómez, el Roto, el de Jojutla, porque aquí había otro Chucho Gómez, también le traía coraje a uno de los Huesos.

Ninguno, ni Rubén, ni Elpidio, ninguno era malo, lo que pasa es que los hombres se apasionan.

Todavía pasaba el tren en la mañana y en la tarde, temprano para Cuautla y de tarde para Puente de Ixtla, lo íbamos a ver, sonaba el silbato y soltaba el vapor, temblaba la tierra, pero a nosotros nos gustaba, en ese tiempo el personal del tren se vestía muy bien, de azul marino y blanco, con sus chalecos y su kepí y sus relojes con leontina de oro; íbamos a ver pasar el tren!, luego nos regresábamos tirándonos de ligazos con parque de higerillos y guajitos, se veía bonito el campo con flores amarillas de acahal y ojos de gallo, con los casahuates de flores blancas y las campanitas azules de los quiebraplatos.

Desde entonces sentí que quería mucho a mi Pueblo, como me enseñó mi abuelita y ahora ya de grande ese amor me duele mucho porque todo ha cambiado, el Pueblo ya no es igual, pero mi amor sigue siendo el mismo aunque me duela.

Por esos amores que mi mamá grande me enseñó a tener me acuerdo mucho de ella, ella quería las cosas sencillas como las tacitas de porcelana con sus platillos, unas muñequitas que tenía en una caja y unas planchitas. Erán tiempos de amores sencillos.

No me da vergüenza decirlo, cuando me acuerdo me dan ganas de llorar, esos amores me han durado siempre y son como el musgo y la flor de peña, como el te de limón que se da en las resequeadas, como todo el verdor de la tierra que no se acaba aunque se seque, retoñan siempre.

Es que antes el Pueblo era la gente y aunque a las Autoridades las ponían desde arriba, se preocupaban por la gente; ahora cuando los que gobiernan dicen Pueblo, dicen calles, drenajes, basura y dinero, pero ya no se preocupan de la gente, por eso les tienen coraje y ellos tienen miedo.

Los focos parecían naranjas nomás, daban una lucecita y cuando llovía luego luego se apagaban, eran de la Compañía del Amacuzac; había llaves de agua en las esquinas, el puente del aguaje del apañle dulce era una laja blanca de tepetate y de una negra piedra chica junto a la casa de doña Chona, junto a la panadería de Doña Josefina Meneses, por ahí pasaba la gente al campo desde muy temprano; a las cuatro y media y cinco de la mañana los pocos molinos de nixtamal que había en el Pueblo, lo mismo que las tiendas, ya estaban abiertos lo mismo que las panaderías y el mercado.

La gente trabajaba, estaba hecha al esfuerzo, acá todas las cosas son voluntad; el pueblo era un mundo exacto y conocido, ¿quién no sabía dónde quedaban "Las Palomas", "La Hoja de oro", "El Siglo XX", "El Chamizal", "Las Quince Letras", o "La Selva"? ¿Quién no conocía a los peluqueros, carpinteros, herreros, sastres, panaderos o albañiles?; cada quien tenía su quehacer, cada quien vivía en su casa, ahí tenía un pozo, su corredor, su patio, sus árboles, sus cosas y su espacio en donde cada quien se sentía en lo suyo y con los

suyos.

El Pueblo todo éramos todos, de algún modo era de todos, había lugares para cada quien, por ejemplo la zona donde estaban las mujeres malas, sin que afuera de ahí no hubiera algunas que también lo fueran, aunque fuera un poquito, aunque no fueran tan malas como las de la zona pues eran solamente locas y en el peor de los casos, como les decían, "cuzcas".

Y, desde luego, los hombres eran también protagonistas importantes de esas cuzquerías, de aquella maldad inocente y además muy piadosa pues ahí en la zona también tenían sus santitos en sus altares junto a las sábilas con moñitos rojos que se mantenían al aire.

Entonces hasta los muy malos eran medio inocentes pues no había malicia ni para la maldad.

Era un mundo de niños vestidos de blanco ofreciéndole flores rojas de tabachín, de adelfa o de camarón al sagrado Corazón de Jesús en las tardes de junio o de niñas llevando flores blancas en las tardes de mayo a la Virgen María.

La nave del templo me parecía enorme, altísima, yo no sé cómo la llenaba con su voz profunda y grave don Maximiliano Gama cuando rezaba el rosario.

La figura del centenario convento no podrá borrarse de los ojos de los que nacimos aquí, yo creo que ni con la muerte.

Desde las alturas de su torre y su bóveda conocí por primera vez el mundo, me maravilló lo grande que era extendido por los puntos cardinales hasta los cerros y las nubes, lo contenían los cañaverales y los campos de arroz, mis ojos se llenaron para toda mi vida del paisaje estival de octubre y noviembre que saben a tlaxcal de día de muertos.

Como mi pueblo, así eran todos los pueblos de los alrededores, cercanos, lejanos, referidos y desconocidos, eran un mundo completo, en el que en las noches de cerro a cerro se comunicaban las bolas de lumbre de los nahuales que se volvíen perros, marrañas o gallinas negras o se hacían invisibles. Seres misteriosos avencindados en los pueblos llenos de magia y misterio; vivos en las pláticas nocturnas, después de cenar, en el patio o la calle, convivían con los muertos aparecidos o la Llorona, todo era verdad como las historias heroicas de cuando los viejos anduvieron en la Revolución o como la esquina donde mataron a fulano.

Sigo pasando rápido y con sigilo por el cuarto del diablo en la torre de la iglesia, no sé quién pintó ahí un diablo con una pata de gallo y una de chivo, cola, cuernos y un trinchete, nuestra imaginación de niños le daba vida, no había duda, el pintor tenía que ser alguien muy malo, un demoniado el que se atrevió a pintar al diablo en la misma casa de Dios, aunque tal vez fue don Juan el Urraco o a lo mejor hasta uno de los curas para evitar que los chamacos nos subiéramos a la torre y nos fuéramos a ir de cabezota desde el campanario.

No sé, pero ahí estaba el diablo rodeado de ángeles, murciélagos, condenado a la prisión de ese cuarto terrible, solito siempre sin la compañía de los otros diablos que andaban sueltos en el pueblo y que los fines de semana se iban a los bailes y a las cantinas a meterse en un borracho o en un enamorado pra matar o herir a un rival y después decía la gente: el sábado o el domingo lastimaron a fulano o lo mataron, entonces no faltaba quien dijere-

(pasa a la página trece)

(viene de la página doce)

ra: "es que el diablo anda suelto".

Con qué deleite transitaron nuestros ojos y pies del campanario al río, a la cantora, la toma, a la poza azul, al paso de los coyotes, al zapote o al puente de la colonia o a las pozas y arenales de los muros, al tepiolo, la tierra y el aire limpios, para todos.

Por eso anda mi corazón como fantasma, todavía buscando todo aquello que se perdió, quiero encontrarlo para poder seguir viviendo; yo no creo en esos cuentos del progreso, y aunque por cosas de la vida tuve que conocer otros lugares siempre quise encontrar en ellos el paisaje y las imágenes de mi amor.

El mismo amor del que me habló aquella mujer, mi mamá grande, o más dulce, más propiamente dicho,

para el modo de aquel tiempo, del amor que ella sembró para siempre en mi corazón: Mi mamagüelita.

Yo a veces siento mi cuerpo como una crisálida con un gusano adentro que le están creciendo las alas, unas alas color de oro y de luz blanca, color de nube o de luna, para volar como esas grandes mariposas que vuelan como cayendo siempre, y nunca llegan al suelo.

Y siento cómo mi amor se hace nostalgia, impotencia y coraje, porque me da coraje que la gente que llegó después no pueda querer a mi tierra como la queremos los que somos criollos como los de antes, pero siento consuelo en mi propio amor, siento que mi sangre va como esa agua que escurre entre las piedras húmedas y bri-

llantes debajo de los amates y los mangos y veo reflejada en ella la vida que mi mamagüelita me enseñó a querer tanto.

Yo escribo esto para aclararme algunas cosas, para saber más lo que yo soy, para sentirme más junto con los demás, para amansar mi amor porque ya es tiempo, llega el tiempo de amansar el amor que llevamos dentro, cuando el cuerpo empieza a andar más despacio; entonces los ojos aprenden a mirar con más detenimiento y a reconocer las mismas cosas que ya vimos antes, pero que se nos habían olvidado por esa maldita costumbre de las prisas; poca gente como mi mamagüelita me enseñó las cosas despacio; nada de, ándale, tienes que aprender, no, nada de eso; nada más fíjate y aprende hijo, aprende.

Aprende, no vete a que te enseñen, y es que las gentes venimos al mundo a aprender, no a que nos enseñen, yo creo que ahí está el secreto, mi mamagüelita me dijo cómo había aprendido ella y oyéndola aprendí, yo me enseñé, con esas palabras que despertaron en mi corazón para enseñarme a querer.

Tiempo de otro tiempo y de otros modos y otras intenciones perdidas que ahora nos hacen falta para acordarnos y volver a descubrir que aquí están las raíces de estos troncos viejos que ahora somos, que aquí están los caminos por los que andamos y por los que otros andarán un día, en esta tierra que es nuestra casa y sustento y que merece el cariño y el respeto que otros le dieron.

Microhistoria de Totolapan

María del Rocío García Rodríguez

SOBRE LA IMPORTANCIA DEL ANALISIS DOCUMENTAL EN LA HISTORIA REGIONAL Y LOCAL DE MORELOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

APUNTES PARA LA MICROHISTORIA DE TOTOLAPAN: SIGLO XVI

INTRODUCCION

Desentrañar los orígenes históricos de un pueblo, conlleva siempre una ardua tarea en la que el curioso atraviesa nebulosos y oscuros tiempos; tiempos de los cuales han de salir a la luz, acá y allá, noticias, recuerdos, palabras que en breve ayudarán a que las raíces afloren; que la historia emerja.

En Morelos, la historia ha de irse construyendo así, lenta y arduamente, especialmente los hechos que corresponden a la vida prehispánica y colonial de su población. ¿Acaso nos basta saber que las tierras pertenecían al Marqués del Valle? ¿Acaso es suficiente distinguir las rutas de evangelización de Dominicos, Franciscanos, Agustinos y Dieguinos en el estado? Cada región en Morelos; cada uno de sus pueblos ha tenido experiencias históricas en particular y son estos hechos los que han ido conformando a través del tiempo las particularidades culturales que se viven hoy en día.

Para entender esta diversidad cultural, es necesario desentrañar el pasado, rescatar los antiguos y empolvados documentos, las noticias de las tradiciones regionales, sobre la vida social y cotidiana de los pueblos morelenses. La identidad tantas veces abatida desde el exterior, ha de enraizarse al sacar esta historia que peligra en el olvido.

La tarea, aún cuando se presenta ardua y a veces imposible por las condiciones de los archivos^{1*} es posible y necesaria. Se han realizado excelentes investigaciones sobre el Morelos colonial del siglo XVIII, pero las vetas de información aún guardan muchas para los historiadores del siglo XVI y XVII donde se encuentra información tanto de la vida colonial como de la prehispánica.

El siguiente ensayo se presenta precisamente como un ejercicio

de análisis historiográfico de un documento del siglo XVI 2° "Tributos de Totolapan y Atlatlahuaca: 1533".

*Se trata de la condición de Totolapan y Atlatlahuaca como cabecera por sí, o como sujetos de Guastepeque y Acapixtla, tanto en la época anterior como en la posterior a la llegada de los españoles...3**

Contiene en general, el proceso del Marqués del Valle, don Hernando Cortés contra el fiscal de la Real Audiencia de México licenciado Cristóbal de Benavente, sobre la posesión de los tributos de los pueblos de Totolapa y Atlatlahuaca en 1533, de la condición que tuviesen estos pueblos no como sujetos o cabeceras de Guastepeque o Acapixtla, dependía que el Marqués del Valle tuviera posesión de ellos y sus tributos. Al marqués se habíale cedido el dominio de Oaxtepec y sus sujetos. Durante la época prehispánica "Totolapa fue pueblo cabecera que entregaba sus tributos a la garnición mexicana de Guastepec, para enviarlos a Moctezuma"^{4*}. En el documento es clara la sujeción de Totolapan al poder central prehispánico; tanto el fiscal como los testigos explican que no estuvo nunca sujeta a Acapixtla y la confusión emerge ya que Cortés, al recibir estos territorios decide que el tributo se deje en Acapixtla en vez de Oaxtepec; esto fue por poco tiempo, ya que los oficiales que le cuidaron sus posesiones cuando él viajó a España, cambiaron esta modalidad y se les entregaba directamente. Así el cambio de administración de tributos a esta región hecha por Cortés es pie de confusión habrá testigos que declaren que se entregaban tributos a Oaxtepec, otros a Acapixtla, otros que a ambos y otros, que negarán que algún día Totolapa estuviese sujeta a cualquiera de los dos, 5*. En este último argumento es clara la conveniencia política de los que sustentan: Andrés Tetecatí y el fiscal Cristóbal Benavente. El primero, lo hará por deslindar a su pueblo de cualquier tipo de sometimiento y el segundo siguiendo siempre la política de la corona de reducir las posesiones de los encomenderos.

A lo largo del conflicto, ambas

partes presentan pruebas orales sobre las condiciones políticas y económicas de estos pueblos y finalmente la Audiencia decide retomar estos pueblos y sus tributos para la Corona. Los conquistadores estaban viviendo una época en la que sus dominios habrían de reducirse para dar paso al poder Imperial de España; Cortés no pudo ser la excepción de este caso. 6*.

En medio del litigio, la historia de Totolapan queda queda ahí metida en el silencio, su devenir ha de hacerse anónimo para las grandes empresas políticas.

El documento citado, está incluido en la serie "Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia" publicada por el Archivo General de la Nación y recopilada por el sabio don Silvio Zavala. Don Silvio dice haberlo tomado del texto *Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés* (AGN- UNAM) y anota que probablemente surgió de la serie Hospital de Jesús del mismo AGN aunque no se indica el legajo.^{7*}

El litigio que se menciona en el documento presenta interesantes noticias sobre la historia y estructura política de Atlatlahuaca (n), Totolapa (n), Acapixtla (Yecapixtla) y Guastepec (Oaxtepec), hacia 1533, incluso antes. Los testigos que se presentan en el proceso argumentan y son estas voces las que desde el pasado nos dejan valiosas noticias.

Sobre Totolapan existe una relación hecha en 1579 y describe parte de esta memoria. La relación ha sido analizada en la obra de Druzo Maldonado 8*, sin embargo en algunos aspectos este documento facsimilar aclara algunas condiciones de la historia prehispánica. Por ello, la parte medular de este ensayo la constituye el documento y es muestra de la rica posibilidad de análisis histórico que espera en los archivos a los historiadores de Morelos.

Esta micro historia de Totolapan está todavía inconclusa sólo gira en torno a los datos proporcionados por los documentos y complementado con otras fuentes. Abarca sólo hasta 1533, existen más documentos y fuentes de información, para elaborar

la continuidad de la historia de Totolapan, esa es la tarea que seguimos en mis investigaciones.

APUNTES PARA LA MICROHISTORIA DE TOTOLAPAN: SIGLO XVI

Totolapan, el "Río de los pájaros" 9* lo llamaban nuestros ancestros, el "lugar donde hay totoles-guajolotes-" dicen hoy los viejos. A las faldas del cerro de Santa Bárbara en la zona de los altos de Yauhtepec, permanece quieto, ahí donde ha estado desde que la memoria se pierde..."

Sus primeros habitantes, los Xochimilcas 10*, pobladores de casi toda esta región, encontraron en este paisaje cobijo para iniciar su historia: vida cotidiana de un pueblo campesino.

Acá... en el río de los pájaros, apenas se oían las noticias de vez en vez, sobre los conflictos de los señores Chalcas con los Mexicas, que apuraban su poder y expansión en la zona del gran Lago de Texcoco, al norte de Totolapan:

*Y ocurrió que llegó a los oídos de los jefes de Cholula de Totomihuacan, de Tlaxcala, de Totolapan, de Cuauhnhuac... el como los jefes de Chalco, había tenido que huir a causa de los mexicas...11**

Las raíces que los unían a los señores Chalcas obligó a los ancestrales jefes de Totolapan, reclamar indignados:

Pongámonos de concierto y obremos el acuerdo de hacer la guerra al Mexica, a causa de sus amenazas al Chalco...

*Que intente el mexica apoderarse de nuestras tierras y lo que tendrán será el pulmón del sacrificado...12**

Así en 1410, Huitzilhuilitl, llamado el Colibrí del Cielo, decidió no enfrentarse de lleno a los señores Chalcas y sus aliados y realizó alianzas 13*. Sin embargo, Totolapan y toda la región norte del estado terminan sometidos hacia 1450 bajo el avance conquistador sobre el reino Chalca de Moctezuma Ihuicamina^{14*}.

Moctezuma afianza la autoridad mexicana en la zona de los altos de Oaxtepec, dejando una garnición militar en esta población; los pueblos de la región, Totolapan

(viene de la página trece)

entre ellos, estaban obligados a mandar a Tenochtitlán las cosas para su sustento: mantas, armas, frijoles, chile y maíz. Así fue como Totolapan se convirtió en tributario del Imperio Mexica.

Pedra de Molina ha oído decir a muchos indios que los pueblos de Totolapa y Atlatlahuaca eran sujetos al cacique que estaba en el pueblo de Guatepeque, puesto por Moctezuma 1º y allí llevaban sus

tributos y servicios" 15.*

Algunos del pueblo de Totolapan se oponían, pero el calpixque (o caluleque) o por decir al recaudador de tributos, tenía una actitud impositiva contra ellos, además de que era protegido por los guerreros mexicas. "Obedecían todo lo que les mandaba el calpixque y señor del pueblo de Guatepeque y a él acudían con todos los tributos y servicios que habían de hacer..." 15*.

El pueblo tenía "divididas y apartadas las tierras y términos para saber que habían de sembrar..." 17*. Lo principal fue siempre el maíz, chile y frijol que habían de dar como tributo. Estas tierras debían de ser muy cuidadas y la gente en Totolapan las llamaba en la voz mexicana "milchimalli" es decir, donde sembraban para el ejército 18*. Apartar de sus tierras para el sustento de los mexicas era más conveniente para ellos, ya que tributar en especie era mejor que tributar en mano de obra "y por eso dejaban de servir a la cabecera y pechar y contribuir como sobre obligados" 19*.

Esta carga tributaria continuó aun en tiempos de los señores Ahuizotl (1486-1502) y Moctezuma II (1502-1521). En 1533, Juan de Tezcuquatzin y Pedro Milabal decían para la audiencia de México que conocían Totolapan desde hace 30 y 40 años respectivamente "desde el tiempo que fue el señor Ahuizotl (ahuizotl) saben y han visto que la dicha villa de Totolapan es villa y termino y calpixtenco por sí" 20* También platican que según los recuerdos de su memoria, la calpixque en tiempos de Ahuizotl se llamaba Temimilo. El siguiente calpixque, se llamaba Umile, 21*.

Así pasaba el tiempo y en Totolapan la vida se resolvía entre las tareas agrícolas cotidianas, las labores artesanales y la noticia de una y otra guerra. Los de Totolapan participaron en guerras contra Chalco, Huejotzinco, Tlaxcala y Cholula. El calpixque Temimilo había traído órdenes del señor Ahuizotl: que era necesario ofrendar víctimas de guerra para dedicar el templo de Huitzilopochtli en Cuauhnáhuac. Otra ocasión especial, fue cuando Umile, calpixque de tiempos de Moctezuma ordenó llevar hombres para la investidura del Tlatoani de Cuauhnáhuac. Totolapan quedó así realmente integrado al sistema tributario del imperio mexica, y aun cuando esta carga resultase gravosa, había que cumplirla, pues nadie podía engañar al señor universal, al Hueitlatoani del Imperio Mexicano, 22*.

Hacia el año de 1519, se rumoró insistentemente en el pueblo de Totolapan: que si los señores de Cholula habían muerto todos o unos cuantos, que si esos animales eran como demonios, hombres

de Moctezuma, dioses, que si en este río de pájaros, donde ahora corre el agua correría la sangre, porque venían de camino. Y pasaron nuevos hombres, hombres de color diferente, hombres con armas de truenos... Pasaron "Primer por Xochimilco, pasaron por Tetela y luego por Tenantepeque, de ahí a Ocuituco y luego a Sumiltepeque..." 23*. Se dijo que era un señor tan poderoso o más que Moctezuma; que don Hernán se llamaba y que aún los chalcos se les habían unido en contra de los señores mexicas, que a lo mejor era un dios olvidado. Así es la visión que de la conquista española sobre el territorio de México, llegó a oídos de la gente en Totolapan, los hechos ocurrieron muy cerca del poblado y quizá vieron pasar a los soldados que derrotaron a la guarnición mexicana de Moctezuma en Oaxtepec para abril de 1521, 24*.

Así la gente en Totolapan miraba cómo grandes animales que se llamaban caballos, con hombres de brillantes vestiduras vagabundeaban por la región., asombrándose de las bellezas y costumbres de los pobladores de la región.

Las nuevas órdenes que recibió el señor de Totolapan fueron que ahora habíase de mandar el tributo a la villa de Acapixtla, para el sustento del hombre que derrotó a los mexicas; Hernán Cortés que los libró por fin de la sujeción de los mexicas y todo se ordenó para que se entregara el tributo a este nuevo señor.

Hernán Cortés había tomado para sí, el dominio de la zona como parte de su marquesado. Totolapan y Atlatlahuacan le pertenecían por estar sujetos a Oaxtepec en tiempos de Moctezuma 25*. Cortés tuvo que salir a España y dio en precario a sus capitanes: Francisco de Solís y Diego de Holguín los pueblos de Totolapan, Atlatlahuacan y Acapixtla, para que recibiesen el tributo y servicios personales de los habitantes. Mando que no se llevase más el tributo a Acapixtla y que en vez de esto se les entregara a los capitanes 26*.

La gente de Totolapan no estuvo conforme con esto, puesto que Diego de Holguín los obligó a trabajar y servirle en su casa, alejándolos de sus familias, separándolos de sus hijos todo esto además de tener que entregarles tributo a ambos sí la gente del lugar decidió no obedecer a Holguín "Holguín estaba desabrido con los indios de Totolapan diciendo que le servirían mal y de mala gana" 27*. Inclusive la gente de Totolapan, pidió a Solís que si era necesario, le serviría a él y no a Holguín 28*.

Para 1530, Cortés regresa a Nueva España y retoma para sí sus posesiones, entre ellas Atlatlahuacan y Totolapan. Así en Totolapan se sigue tributando a grandes señores, el tiempo les desgasta...

Peró el 1532, se oyeron noticias desde el poderoso gobierno de los españoles en Tezcoac, diciendo que la audiencia real ha decidido que Totolapan no pertenece a Cortés y su marquesado. Que ahora será un corregimiento. A fines de verano de 1532, Cortés perdió el dominio de una parte de Acapixtla. En respuesta a directivas reales de la Audiencia

de México y examinó los límites de la encomienda de Acapixtla y declaró que las importantes poblaciones de Totolapan, Tlayacapan y Atlatlahuacan, con sus zonas sujetas, no eran parte de ella, sino que formaban otra encomienda..." 29*.

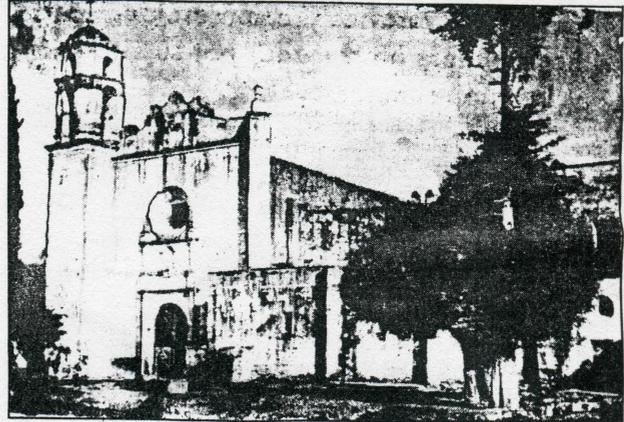
Así en 1537 se asombró el primer corregidor de Totolapan. El presidente y los oidores de la Audiencia pusieron por corregidor a un tal de Barrio 30*. En Totolapan se recibió con gusto al corregidor, pensando que se terminaría la condición de tributarios, pero la sorpresa fue mayor, ya que con esto pasaban a tributar a la corona del imperio español. Por aquellos tiempos Andrés de Tetecatecatl fue llamado a comparecer ante la audiencia de México y le hicieron preguntas sobre su pueblo Totolapan y otros lugares; que si Totolapan pertenecía a Acapixtla y o a Huastepec o a Ninguna; que si en Totolapan había mucha gente, que si había suficiente para los tributos.

Andrés habló de su pueblo: Los pueblos de Huastepec y Acapixtla y Totolapan han sido

investigación para presentar el exámen profesional y la tesis para el título de Historia por la UNAM.

- 3* Zavala, op. cit: 110.
- 4* Gerhard, Geografía; 110.
- 5* Maldonado, Cuauhnáhuac: 85.
- 6* Cortés, Cartas: 313 y 315.
- 7* Zavala, Tributos: 109.
- 8* Maldonado, cp. cit: 102-106, 195-196, 247.
- 9* Chimalpain, Relaciones: 325.
- 10* Gerhard, Geografía 105; Gibson Los aztecas: 17.
- 11* Chimalpain: 187.
- 12* Ibidem.
- 13* Maldonado, cp. cit: 35.
- 14* Chimalpain, cp. cit: 204; 205, Maldonado cp. cit: 45.
- 15* Zavala, cp. cit: 112; 113.
- 16* Ibidem.
- 17* Ibidem.
- 18* Castillo, Estructura: 86.
- 19* Zavala
- 20* Ibidem: 114
- 21* Ibidem.
- 22* Maldonado cp. cit: 197, 48-52
- 23* Vázquez Tapia, Relación: 36
- 24* Gerhard, cp. cit: 105.
- 25* Ibidem.
- 26* Zavala, cp. cit: 110-111.
- 27* Ibidem: 111
- 28* Ibidem.
- 29* Riley, Fernando de Cortés, 55
- 30* Gerhard, cp. cit: 105; Zavala,

Tamoanchán



IGLESIA Y convento de Totolapan.

cabeceras por sí, distintas y apartadas las unas de las otras, Totolapan ha sido cabecera por sí y no sujeta a Huastepec. En cada una de ellas había un señor y calpixque por sí y tenía él uno de los dichos pueblos términos y límites y mojonos distintos y apartados, y así lo oyó decir a sus mayores y más ancianos... 31*.

Con su testimonio creía poder librar a su pueblo de tributos a la Corona y en los más emisionado de su declaración dice: El pueblo de Totolapa, con sus aldeas y barrios y caseríos y sujetos es pueblo que puede dar suficientemente de comer a un conquistador y lo que hubiera menester... el pueblo de Totolapan es buena cosa y tiene harta gente. 32*.

Y así Totolapan, por ser importante centro productor, es tomado por la Audiencia para que tribute a la corona. El trabajo se reanudó en Totolapan... siguiente sembrando para tributar a la corona.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1* Ver: Cinco siglos de Historia regional en Morelos de Horacio Crespo.
- 2* Esta es parte inicial de una investigación que se realiza como

- cp. cit: 110.
- 31* Zavala, cp. cit: 113
- 32* Ibidem.
- BIBLIOGRAFIA CONSULTADA**
- Castillo M. Victor M. Estructura económica de la sociedad mexicana, 2 ed., México, UNAM III, 1984, 197 p.
- Cortés, Hernán Cortés de Relación, 13 ed. México, Porrúa, 330 p.
- Chimalpain... Relación a originales de Chalco Amecamecan México, PCE 1965, 365 p.
- Gerhard, Peter, Geografía histórica de NH, México, UNAM: III e IIG, 1986, 493 P. Cuadros y Mapas (Espacio y tiempo, 1).
- Riley C. Michael, Fernando Cortés and the marquesado in Morelos: 1522-1547., Albarquerque.
- Maldonado Jiménez Druzo Cuauhnáhuac y Huaxtepec: Tlahuicas y xochimilcas, en el Morelos prehispánico, México UNAM-CRIM, 1990, 296 p.
- Vázquez de Tapia, Bernardino, Relación de Méritos y servicios, 3 ed., México UNAM, 1972, 145 p.
- Zavala, Silvio, "Tributos de Totolapa y Atlatlahuacan: 1532" en Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia, México, AGN, 1984; 109-114.